



LA CUARESMA

EN EL NOROESTE DE MÉXICO

JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN

La cuaresma es una de las ceremonias rituales más importantes para varios grupos étnicos de la región, así como para poblaciones mestizas en donde en algún momento de su historia habitaron indígenas que realizaban esta actividad religiosa, la mayoría desde la época colonial y otras en tiempos más recientes.

Yaquis y mayos, así como algunos poblados mestizos con influencia de estas sociedades indígenas, son los únicos que celebran con actos rituales toda la cuaresma, mientras que otros grupos únicamente lo hacen durante la Semana Santa, entre los que destacan los pimas, tarahumaras y los habitantes de la antigua misión de Loreto, en el estado de Chihuahua, en el territorio guarijío (conocidos en Sonora como guarijíos).

En algunos pueblos de la sierra sonorense, en donde antiguamente habitaron los desaparecidos ópatas o pimas, aún se conserva la práctica religiosa de Semana Santa con algunos rasgos parecidos a los efectuados por los indígenas durante la

época colonial, mezcla de la religión católica impuesta por los misioneros jesuitas y la cosmovisión y ritualidad de los diversos grupos nativos, lo que dio como resultado un sincretismo religioso, consolidado fuertemente por los grupos indígenas y enraizado al interior de varios pueblos mestizos. En los pueblos de Bacadéhuachi, Ónavas, Tónichi, entre otros, se celebra la Semana Santa y hay quienes recuerdan que anteriormente salían los fariseos y el ritual tenía características similares a las de yaquis y mayos, por lo que queda claro que en el noroeste de México el ceremonial de Cuaresma tuvo un papel fundamental en la manera en que la evangelización se llevó a cabo dentro del ámbito jesuita.

Si bien la Cuaresma entre estos grupos tiene una profunda influencia de la forma en que los jesuitas impusieron el catolicismo durante los primeros tiempos de la colonia, percibido todavía en la actualidad, las diversas sociedades indígenas la adaptaron siguiendo sus propias formas de entender el universo. Para ello

debió haber una negociación entre los misioneros y los pueblos indígenas para representar el nuevo catolicismo nativo, propagado de distintas maneras pero con muchos elementos en común de la cosmovisión nativa, sobre todo aquello que tienen que ver con la naturaleza y la creación del mundo.

Para llevar a cabo su labor evangelizadora, los jesuitas inculcaron la pasión de Cristo desde de un modelo teatralizado, congregando un gran número de personas para cubrir todos los personajes, a partir de distintos grupos, en donde se ponía énfasis en la edad y el género de quienes formaban parte de los fariseos, pilatos, cantoras y demás agrupaciones para la custodia de las imágenes de Cristo y de las vírgenes que lo acompañaban durante las procesiones.

En la actualidad estas corporaciones se organizan en distintas agrupaciones que en conjunto se llama el *Kohtumbre*, sobre todo entre los yaquis y en menor medida con los mayos. Los más recono-

Yaquis y mayos, así como algunos poblados mestizos con influencia de estas sociedades indígenas, son los únicos que celebran con actos rituales toda la cuaresma, mientras que otros grupos únicamente lo hacen durante la Semana Santa

cidos por su indumentaria y actividad son los fariseos, llamados *chapayecas* ‘nariz larga’ entre los yaquis, judíos en la región mayo de Sinaloa y fariseos entre los mayos de Sonora y en los pueblos mestizos en donde todavía se practica la Semana Santa con reminiscencias de los grupos indígenas ya desaparecidos, como es el caso de los ópatas. A esta organización tipo militar de enmascarados los lideran los pilatos, capitanes y sargentos y en el caso de los yaquis van acompañados por los cabos; niños y jóvenes que aún no se han casado por la iglesia. También participan los caballeros entre los yaquis, además de las autoridades civiles tradicionales.

Los fariseos pimas utilizan un tocado de colores en forma cónica y una tela o cinto de colores alrededor de la cintura, además de que se pintan la cara y los brazos de blanco, como también los hacen en algunos pueblos tarahumaras, en algunos casos pintando con diferentes formas todo el cuerpo.

Con los mayos las mujeres se organizan en tres grupos: las Verónicas son mujeres casadas que acompañan y custodian la imagen de Cristo y al llamado “viejito” durante la Semana Santa. Un hombre representa a Jesucristo que para yaquis y mayos era un curandero de estas comunidades y no quien murió en el calvario de Jerusalén. A su vez las Magdalenas son jóvenes, cuya virginidad protege las imágenes de las vírgenes durante las procesiones, llamadas *contis* entre yaquis y mayos. Las más pequeñas son las Tres Marías, niñas casi siempre ataviadas de blanco y con una corona de flores en la cabeza y un paquete de pétalos de flores que arrojan a los fariseos para proteger a Cristo.

IZQUIERDA: LA LUCHA ENTRE LOS FARISEOS DURANTE EL CONTI DEL VIERNES SANTO. SAN BARTOLO, HERMOSILLO, SONORA.
DERECHA: FARISEOS DETRÁS DEL PILATO Y LOS CAPITANES. EL JUPARE, HUATABAMPO, SONORA
FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LUIS MOCTEZUMA Z.

Los Tres Josés (*Bahi Reyesim* en lengua mayo) son niños únicamente ataviados con una corona de flores en la cabeza. Ellos son los encargados de vencer a los fariseos después de la muerte de Cristo, arrojándoles pétalos de flores como arma divina. Entre los yaquis no hay una distinción en el género, niñas y niños van juntos y les nombran *Anhelguarda*, aunque cumplen la misma función de las Tres Marías y Tres Josés. (Para mayor información de la importancia de la flor y la manera en que se realizan todos los momentos de la Cuaresma y/o Semana Santa entre los grupos del noroeste de México consultar los textos de Moctezuma *et al.* 2016 y Oseguera 2016).

Fuera de las autoridades tradicionales yaquis, maestros rezanderos, sus cantoras y las autoridades de la iglesia, todos los participantes lo hacen para cumplir una manda y todos ellos cuentan con padrinos, que los acompañan el sábado y domingo de Semana Santa para persignarlos con un rosario hecho de árbol de torote. Al final de la cuaresma los pascolas y el venado, de origen prehispánico se incorporan al ritual y son los pascolas quienes levantan la Gloria el Sábado Santo y terminan la fiesta el Domingo de Resurrección.

Es tal el impacto de la cuaresma yaqui que también se realiza en varios barrios

de Hermosillo, en Rosarito, Baja California y en la reservación de Pascua, cerca de Tucson, Arizona. Pero a raíz de su persecución durante el porfiriato, se refugiaron en algunos pueblos cercanos a Hermosillo y mantuvieron su ritual de Cuaresma. En la actualidad en los pueblos mestizos de San Bartolo, Molino de Camou, El Tazajal, la Victoria y Topahue se sigue realizando este ritual de manera muy similar a como lo hacen en los pueblos que se reconocen como yaquis.

Referencia

Moctezuma, José, Hugo López, Érica Merino, Ana Paula Pintado, Marco Vinicio Morales, María de Guadalupe Fernández y Claudia Harriss. 2016. “Ritualidad en los valles y la sierra del noroeste de México: la Semana Santa entre yaquis, mayos, tarahumaras y guarijós,” en *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México*, Vol. IV, Oseguera, Andrés y Antonio Reyes (Coord. Editorial), México: INAH. pp. 233-335.

Oseguera, Andrés. 2016. “La Semana Santa entre los pimas de México. Conflicto y cooperación como expresión de la condensación ritual,” en *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México*, Vol. IV, Oseguera, Andrés y Antonio Reyes (Coord. Editorial), México: INAH. pp. 337-374.

